

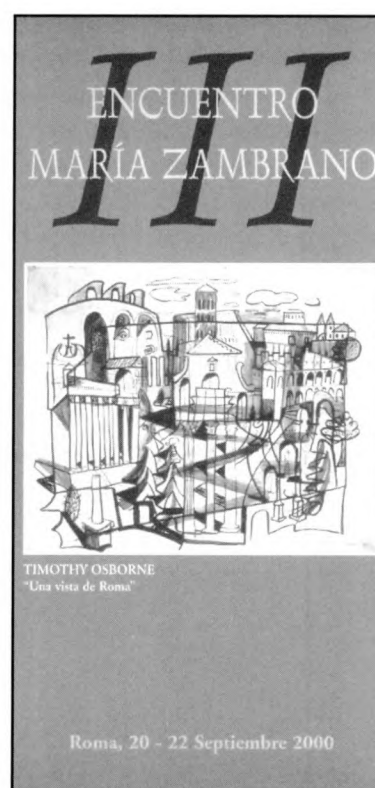
Información cultural

III ENCUENTRO MARÍA ZAMBRANO
ROMA, 20-22 DE SEPTIEMBRE DE 2000

Entre el 20 y el 22 de septiembre de 2000 se ha celebrado en Roma el III Encuentro, organizado por la Fundación María Zambrano, contando, como en anteriores ocasiones, con la presencia y participación de estudiosos de la autora que han intercambiado sus lecturas e investigaciones en torno a la cuestión de Europa en el pensamiento zambraniano a lo largo de unas intensas jornadas en las que tuvieron lugar conferencias, comunicaciones, mesas redondas y presentaciones de algunas novedades bibliográficas remarcables.

Ha de destacarse, en primer lugar, la riqueza de perspectivas aportada por los diversos conferenciantes: J. L. Abellán, en la conferencia inaugural, abordó el tema de este encuentro a partir de un análisis de las figuras del exiliado -el refugiado o transterrado, el desterrado y el exiliado, en sentido riguroso-, proporcionando datos decisivos para la interpretación de la tipología que Zambrano propone en *Los bienaventurados*; J. F. Ortega Muñoz desarrolló el tema de la crisis de identidad en Europa a partir de una detallada lectura del texto zambraniano, *La agonia de Europa*, cuidadosamente comentado; M. Morey, por su parte, esbozó una aproximación abierta a las relaciones entre filosofía y poesía, subrayando la importancia de la construcción del interlocutor del discurso filosófico, como acercamiento a una obra que cuestiona el sentido, y la posibilidad, de un discurso filosófico puro; J. Moreno Sanz, tras establecer un triple principio a tener en cuenta en la lectura de esta autora (la radicalidad de su pensamiento de la crisis europea; la renuncia a decir la última palabra; el eje invulnerable de un pensar que va del "punto oscuro" al "centro creador"), enfocó el tema de la "ausencia" mediante el acercamiento a textos singularmente relevantes ("El camino recibido", "La ausencia" en *Claros del bosque*) y la referencia a autores (Massignon, Isaac de Luria...) que permiten pensar la identidad del momento de máxima ausencia y máxima presencia de Dios en la experiencia del mundo como clave del pensamiento de la razón poética; la

conferencia de P. Cerezo Galán supuso una aportación fundamental a nuestra interrogación en torno a aquello en lo que se asienta la unidad europea, tomando como base la reflexión zambraniana sobre la raíz violenta de una Europa que en el desgarramiento de sus guerras la expresa, un "delirio", cesión de la razón cuando las esperanzas quedan frustradas; M. Cacciari, partiendo de la etimología latina de los "claros del bosque" zambranianos (*lucus*) frente a la *Lichtung* de Heidegger llevó a cabo un análisis com-



parativo entre ambos autores, destacando que, puesto que *lucus* se refiere al bosque, sagrado, que puede dar cobijo y no puede ser saqueado ni invadido, el aspecto que Zambrano destaca es que hay una luz de lo opaco y lo sombrío, el centro de la sombra, de modo que el hombre ha de desplazarse a la dimensión del padecer para acceder a un lugar anterior al *logos* del preguntar: "bienaventurado" es quien no pierde la intimidad con lo más profundo y escucha la respuesta que el ser es -manera diversa de relacionarse con la *Lichtung* de la de Heidegger, entendido por la

autora como última obstinación en el interrogar; Carmen Calvo, en su perspectiva de jurista, reflexionó sobre la aportación zambranianiana a la construcción del yo psicológico de las mujeres en el espacio público en una exposición enormemente personal y sugerente que iniciaba cuestionándose qué hay de María en Zambrano para acabar planteando qué habla cuando las mujeres callan; finalmente Carlo Ferrucci, en la conferencia de clausura, atendió a la dimensión estética de la obra de la autora con una pormenorizada consideración de su interés por el arte en sus distintas formas, entre las que destacaba el teatro como modo de atención al discurso del otro.

Por distintos motivos hay que llamar la atención especialmente también sobre la relevancia de los libros presentados en este Encuentro: Una bibliografía exhaustiva que, ahora ya, ha llegado a ser necesaria (*Palabras de caminante. Bibliografía de y sobre María Zambrano*, ed. Centro "M^a Zambrano", UNED, Málaga, 2000), un testimonio personal e inestimable de los años que la autora transcurre en Roma y Ginebra, acompañado de textos relativos a esta etapa de su biografía (Joaquín Verdú de Gregorio, *La palabra al atardecer*, Endymion, Madrid, 2000) y la traducción al italiano de *Delirio y destino*, introducida y presentada, en esta ocasión, por Rosella Prezzo que, en su presentación llamó la atención sobre la originalidad del pensamiento que en esta obra se nos da: un pensamiento que rescata la vida, necesitada de rescate por su dispersión, a través de un método que es camino, trayecto en movimiento mediante la memoria, dejando que emerja de nuevo la intimidad en un gesto de escritura en el que historia y vida se funden.

En la "mesa redonda" sobre la actualidad del pensamiento zambranianiano, el último día, se destacó la aportación de la autora a la idea de una Europa heterogénea, plural y abierta, pensada desde la radicalidad que proporciona la atención a la vida y la confianza en la razón (C. Revilla), su reivindicación de la filosofía como "participio" (R. Blanco), su inserción en la tradición del pensamiento europeo femenino en el siglo XX, incorporando la experiencia como momento constitutivo de ruptura y de vacío en el que se abre espacio a la novedad (L. Boella) y la vinculación de la autora a una sólida tradición de pensamiento (T. Bugossi).

Las múltiples comunicaciones presentadas y debatidas durante esos días, aunque no puedan ser reseñadas ahora, contribuyeron a abrir perspectivas de discusión, al enriquecimiento de la investigación y, desde luego, a intensificar la relación entre estudiosos de la obra de María Zambrano.

EXPOSICIÓN EN EL "CÍRCULO DE BELLAS ARTES" DE MADRID

Entre los días 12 y 30 de abril del presente año 2000 se celebró, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, una exposición monográfica sobre la vida y la obra de María Zambrano, organizada por la Fundación María Zambrano y el mentado Círculo de Bellas Artes, y con el patrocinio de diferentes organismos públicos -Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Centro Andaluz de las letras, Diputación Provincial de Málaga y Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

Dicha exposición tiene un carácter itinerante: así, ciudades tan zambranianas como Roma, París, Ginebra, México D.F. o Santiago de Chile tendrán también ocasión de rendir sentido homenaje a la pensadora andaluza. Se prevé, además, que también recale en otras ciudades españolas y extranjeras.

Una selección de su abundante correspondencia -casi un centenar de cartas con las figuras más importantes de la literatura iberoamericana del momento: Octavio Paz, Jorge Guillén, José Lezama Lima, José Angel Valente, José Bergamín y un largo etcétera-, manuscritos de variado contenido -dibujos, poemas, artículos, etc.- repartidos entre los años 40 y 80, abundante documentación fotográfica, primeras ediciones de algunas de sus obras, e incluso una muestra representativa de la colección pictórica de nuestra pensadora, formada a lo largo de una vida siempre cercana a la pintura -óleos, aguafuertes, acuarelas, serigrafías, litografías, dibujos etc. de autores tan ligados a ella como B. Salinas, J. Soriano, T. Osborne, Luis Fernández o Ramón Gaya...- componen esta exposición.

La buena acogida mostrada por el público madrileño ante esta feliz iniciativa nos hace pronosticarle buenos "augurios" en sus próximas localizaciones.

L. Rodríguez y S. Fenoy

JOSÉ ANGEL VALENTE, *IN MEMORIAM*

El año que ahora concluye ha sido el de la muerte de uno de los mejores y más profundos conocedores de la obra y la persona de María Zambrano: el poeta, ensayista y traductor José Angel Valente. Su amplia obra -casi veinte libros de poesía, y más de una docena en prosa-, probablemente la más importante de las realizadas por la "generación de postguerra", ha sido traducida al alemán, inglés, francés o portugués y ha obtenido numerosos premios -Adonais, Nacional de poesía, Reina Sofía, Príncipe de Asturias...

Nació en Orense, en 1929, donde transcurrió su niñez. Tras su licenciatura en filología románica en la Universidad Complutense, pronto iniciará su "particular exilio": Oxford, Ginebra, París...; un camino que se cruzará en los años sesenta con el de la pensadora andaluza: todos los estudiosos de la obra de María Zambrano saben de las visitas del joven poeta a la "casita de La Pièce". A partir de entonces la amistad y admiración mutua, con los "naturales altibajos", regirá la relación entre ambos. Entre los escritos que ilustran este interés recíproco por sus respectivas obras serían ejemplos concretos: de María Zambrano, "La mirada originaria de José Angel Valente" en *Quimera*, nº 4, febrero de 1981; de José Angel Valente, "Del conocimiento pasivo o saber de quietud" en *María Zambrano o la metafísica recuperada*, Málaga, 1982 (y también en los *Cuadernos del Norte*, 1981), "El sueño creador" en *Las palabras de la tribu*, Madrid, 1971 (también en *Litoral*, Málaga, 1983), "La doble muerte de María Zambrano" en *ABC*, Madrid, 1991...

Además de todo ello tenemos el testimonio fehaciente de la correspondencia personal existente. A modo de ilustración podría citarse, por ejemplo, la carta remitida por María Zambrano desde La Pièce al poeta gallego en 1966,

en la que se refiere a sus poemas en los términos más elogiosos: "respiré en los poemas que leí de tí primeramente y lo he seguido respirando cada vez mayor fragancia e intensidad, este olor a limpio que creo sea *conditio sine qua non* de la obra duradera; de la obra. Y esa fragancia tiene algo de la naturaleza del fuego o quizá salga de él; de un fuego que se alimenta sólo de materias puras, capaz de proseguir ardiendo entre las escorias que sin tregua vierte sobre él el mal entendimiento usual", y más adelante añade: "ven cuando quieras, avísame 'por un si es caso'"¹.

Y no podía ser de otro modo puesto que los intereses de uno y otro autor eran, en gran medida, compartidos: la mística -en especial el "santo de Castilla", San Juan de la Cruz-, el exilio -connatural casi al creador literario, al poeta, según Valente; un exilio que se "ama", apostillará Zambrano-, la pintura -ambos, por poner un ejemplo, comparten un libro con Tapiés-, los poetas -Unamuno, Machado, Cernuda...-, y la poesía -"Angel, filosofía y poesía hoy son lo mismo, pues que se trata de santidad del entendimiento en vez de su endiosamiento o de su deificación"²...

Fragmentos de un libro futuro, más de 100 poemas inéditos editados por el Círculo de Lectores, es su último título, sin duda una obligada lectura para los admiradores de la "razón poética" y de la buena poesía, entre los que, a buen seguro, estaría la propia María Zambrano.

Una iniciativa particularmente feliz es la creación en la Universidad de Santiago de una cátedra de extensión universitaria de Poesía y Estética José Angel Valente, cuyo primer titular es el filólogo Arthur Terry, así como la inauguración de la Biblioteca y Archivo del poeta, que, donados por éste a tal fin, quedarán a disposición de los investigadores.

Sebastián Fenoy

¹ Publicada en *María Zambrano 1904-1991*, Catálogo conmemorativo de la exposición sobre María Zambrano, celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ed. Diputación de Málaga, 2000, p. 162.

² *Ibid.*